

HISTORIA O FALSA PRIMICIA

Por fr. **FRANCESCO D. COLACELLI**



Han suscitado mucha indignación, no sólo entre los devotos del Padre Pío, los artículos aparecidos en un conocido periódico nacional: el primero de un profesor universitario de Historia, autor de un libro de fresca publicación; el segundo firmado por un periodista que ha extraído las noticias de la misma fuente de información. Los artículos y el libro están centrados en la figura del Padre Pío. Pero mientras el libro evidencia la intención de referir los hechos con una cierta objetividad, la columna del periódico sacan a la luz sólo testimonios y documentos, expuestos de tal manera que inducen a la duda en lo que se refiere a la autenticidad de los estigmas del santo Capuchino y a su santidad. En el primer artículo está escrito que el Padre Pío en el 1919 se procuraba ácido fénico y veratrina, pidiendo a la farmacéutica la máxima discreción. La conclusión no es explícita, pero es suficientemente clara: el ácido fénico es una "sustancia adapta a procurarse la llagas de las manos". Esta afirmación, extraída del sumario del título, está comentada en el cuerpo del artículo, donde se lee: "Más que perfume de violetas, olor de santidad, desde la celda del padre Pío parecían emanar efluvios de ácidos y venenos, olor de impostura". No se sabe de cual literatura científica el autor del artículo ha podido comprobar que el ácido fénico y la veratrina son capaces de crear verdaderos agujeros en las manos y en los pies. Lo que sí podemos, sin embargo,

sacar del Diccionario de los Medicamentos (Dizionario dei Medicamenti), es que el ácido fénico venía normalmente usado, en el pasado, para desinfectar y que la veratrina tiene el efecto de un anestésico local. En el 1919 el Padre Pío tenía los estigmas. Llagas que tenía que desinfectar y que le hacían daño. Heridas que le hacían sentir una "vergüenza" tal, una "confusión" tal, una "humillación" tal que, cuando aparecieron por primera vez en Pietrelcina, reveló el fenómeno a su padre espiritual sólo después de un año de la aparición. ¿Cómo habría podido explicar todo a la farmacéutica?. Le dijo, la primera vez, que el ácido fénico servía "para desinfectar las jeringuillas de las inyecciones que le servían para los novicios de los cuales era el maestro" (en realidad se trata de los seminaristas de los cuales era director espiritual). Y éste es seguramente verdad. Sin embargo casi seguramente es una verdad parcial. De echo otra vez se limitó a escribir a la farmacéutica que el ácido fénico le servía "para esterilizar". Pero lo que desmorona cualquier sospecha es un experimento hecho el mismo año, el 1919, por disposición del prof. Amico Bignami, ordinario de Patología Médica de la Real Universidad de Roma, el más escéptico de los tres médicos que fueron llamados por los superiores para visitar los estigmas del Padre Pío. Bignami hipotizó "que las lesiones descritas han empezado como productos patológicos y han sido quizá inconscientemente y por un fenómeno de sugestión, completadas en su simetría y

mantenidas artificialmente con un medio químico". Y quiso demostrar esta tesis. Prohibió "el uso de todos los medicamentos, especialmente del ácido fénico y después ordenó vendar y sigilar las heridas en presencia de dos testigos y controlar los mismos sigilos en presencia de los mismos testigos, durante ocho días... el octavo día en el cual fueron definitivamente quitadas las vendas al Padre Pío - ha atestado el padre Paolino de Casacalenda- mientras Él celebraba la Misa, colaba tanta sangre de las manos que tuvimos que marcarle pañuelos para que el Padre pudiese secarsela".

En el segundo artículo han sido publicados papeles escritos por el Papa Juan XXIII que, sobre la base de "informaciones gravísimas" recibidas, se expresó así: "*si vera sunt quae referuntur ... hace pensar en un validísimo desastre de almas*". Sobre este asunto hizo luz Andrea Cesarano. El entonces Arzobispo de Manfredonia en el 1961 aclaró al Papa cualquier equívoco, tanto que, después, Juan XXIII afirmó: sobre el Padre Pío "¡me han engañado!".

Ignorar todo esto, público e publicado hace ya algunos años, no creo que forme parte de un correcto método histórico.

Deseamos que estas fiestas santas de la Navidad traigan a todos los corazones la serenidad y el amor por la verdad, para gustar la verdadera alegría que se desprende desde hace veinte siglos desde la cueva de Belén. ■

¹ Si son verdaderas las cosas que me han contado.